

## PROSELITISMO COMO PROBLEMA ECUMENICO

### Las Sectas Protestantes invaden el México de hoy

Las Sestas Protestantes en Iberoamérica son un problema político, cultural y religioso. Las denominaciones protestantes más proselitistas en esas naciones americanas son, en estos momentos, los Testigos de Jehová, los Pentecostales, los Mormones, los Bautistas y los Adventistas. Por ejemplo, en México, se encuentran unas 200 Sectas diferentes, cuya falta de vinculación facilita la confusión en el mismo pueblo católico. Para el año 1990, 7 de cada 10 protestantes hispanoamericanos estarán en México, y para el año 2000 el 90% de los protestantes hispanoamericanos residirán en México. En la actualidad hay 10 millones de protestantes en México, cuya distribución es la siguiente: el 19% en el Distrito Federal y en el Estado de México; el 12'59% en el Estado de Tabasco; el 10% en los Estados de Veracruz y Campeche; el 9'1% en el Estado de Quintana Róo; el 9% en el Estado de Chiapas; el 5'32% en el Estado de Yucatán; y el 5% en los Estados de Chihuahua y Tamaulipas.

Las zonas de mayor penetración protestante en México son las potencialmente más ricas (como las petroleras y las urbanas), las estratégicas (como las zonas indígenas y las zonas fronterizas). Además, en estos últimos años se está advirtiendo una división nueva en el Protestantismo mexicano, entre el sector mayoritario, poderosamente apoyado por capitales extranjeros, y comprometido con un proselitismo en contra del catolicismo y de la cultura mexicana; y el sector minoritario, más identificado con el pueblo pobre y explotado. El sector mayoritario trabaja fundamentalmente en las zonas petroleras, urbanas, indígenas y fronterizas, mientras que el sector minoritario trabaja más bien en zonas deprimidas del país, con el objetivo de favorecer el desarrollo legítimo de estas personas. De todos modos, los sectores de población más influidos por el protestantismo en

México están entre los indígenas, los marginados, los analfabetos, y los más alejados de las parroquias católicas y menos atendidos pastoralmente. Quienes han tenido experiencias negativas con las instituciones de la Iglesia reaccionan con frecuencia refugiándose en la acogida prestada por las Sectas.

Entre las causas del establecimiento del Protestantismo en México están, indudablemente, la protección y promoción del Gobierno. Por ejemplo, el apoyo de *Benito Juárez* a diversas sectas a mediados del siglo XIX fue el primer paso importante para la entrada del Protestantismo en México. En tiempos de la Revolución se favoreció también la presencia de los protestantes en la nación, como se manifestó especialmente con *Plutarco Elías Calles* (1924-1928), quien luchó directamente contra la Iglesia Católica, con la creación de la *Iglesia Mexicana Cismática*, y favoreciendo la entrada de más protestantes. *Lázaro Cárdenas* (1934-1940) continuó luchando en contra de la Iglesia Católica, no violentamente, sino fomentando la entrada de nuevas sectas y la enseñanza laicista y atea en las escuelas. En concreto, Cárdenas aceptó el *Instituto Lingüístico de Verano* (ILV), institución que lucha eficazmente durante los últimos 50 años en contra de los valores y costumbres nacionales, como la cultura y el catolicismo. «Si alguno de Uds. es asesinado por los caciques, la responsabilidad de los sobrevivientes es enterrar a los muertos. No deben de ejercer la violencia. Dios es quien ha establecido la autoridad de los caciques contra nosotros» (Texto pedagógico del ILV).

*Rockefeller*, en una conferencia pronunciada en Roma el año 1969, dijo: «Los católicos no son de fiar. Hay que sustituirlos por otros cristianos». Esta táctica política fue ya proclamada por *T. Roosevelt*, en el año 1912: «Creo que la asimilación de estos países a los Estados Unidos será larga y difícil, mientras permanezcan como países católicos». Es lógico, por consiguiente, que la invasión de Iberoamérica por las Sectas Protestantes esté bendecida por los Estados Unidos de Norteamérica. En consecuencia, bien podemos afirmar que los responsables de esta situación son el gobierno mexicano y los intereses colonizadores de los Estados Unidos. Se ha hablado en términos muy duros: «El gobierno mexicano solapa a un sinnúmero de sectas religiosas que dividen a las comunidades indígenas, porque con ello se fortalece el caciquismo y se pretende mantener controlados a los indios... Hay muchas sectas que han entrado al país con la anuencia del gobierno de México y han causado muchos conflictos en muchas comunidades indígenas. Hay infinidad de sectas de distinto tipo; a todas se las ha clasificado como ILV, sin que todas lo sean». La proliferación de sectas se debe «a la omisión del gobierno mexicano de hacerse pre-

sente en estos lugares apartados, incomunicados, donde se requiere estimular el desarrollo comunal, el aprovechamiento de los recursos y el mejoramiento social... Si las cosas están mal es porque el gobierno quiere que estén mal. Tiene todas las facultades, todos los recursos, sabe quiénes son, cómo se llaman, por dónde entraron, dónde radican, en qué comunidades están viviendo, qué hacen, y si no, pudiera mandar a cuatro o cinco de los que andan acompañándonos aquí en la campaña para que vean qué pasa e informen...» (Palabras de Cuauthémoc Cárdenas Solórzano en la Región Mixteca, durante la campaña electoral. *Uno más Uno*, 24 de Febrero de 1980, p. 5).

Otras causas de esta lenta protestantización de México son las siguientes: el abandono por parte de la Iglesia Católica de grandes zonas geográficas y espacios religiosos, pues los protestantes se instalan fácilmente donde no hay sacerdotes, ni tampoco existen capillas o centros católicos de reunión; la carencia de clero suficiente y la mala preparación intelectual de buena parte de los sacerdotes explican ciertos abusos y prácticas pastorales inadecuadas, y fomentan la falta de la pastoral correcta en un pueblo profundamente evangelizado y en peligro de caer en la superstición y en el sincretismo religioso por la ausencia de respuestas eclesiales oportunas; en fin, la ausencia de una evangelización, catequesis y formación de laicos comprometidos con su fe y con el anuncio de esa misma fe a todo el pueblo mexicano. La Iglesia Católica necesita contrarrestar los métodos proselitistas de las Sectas Protestantes en Iberoamérica, como son las visitas domiciliarias, la difusión de libros y revistas, la ayuda económica, los festivales y medios electrónicos de anuncio de la palabra, las calumnias en contra de la Iglesia Católica, etc..., con una mayor presencia del obispo y del sacerdote, la preparación de agentes laicos de pastoral, la formación de comunidades católicas de base con oración y formación bíblica, la devoción a la Virgen María, la información sobre los métodos manipuladores de las sectas, etc...; medios éstos que han de ser aplicados urgentemente.

Entre las consecuencias de la presencia activa de las Sectas en México están las siguientes: la destrucción de la cultura religiosa mexicana y la destrucción de la unidad del pueblo mexicano. Las Sectas siembran la división y la violencia en las familias y entre los nativos; rechazan la religiosidad popular, especialmente la devoción a la Virgen María; propagan actitudes pasivas ante los problemas, afirmando que el remedio es la resignación y la espera en el retorno de Cristo; son apologetas del imperialismo americano y de su estilo de vida individualista, en orden a impedir las guerrillas y la desestabilización de las injusticias políticas; menosprecian los símbolos nacionales, como la bandera y el himno nacionales; defienden los valores

yankis, como el capitalismo a ultranza, etc... En fin, la Iglesia Católica en México y en Iberoamérica debe encontrar los métodos evangelizadores más adecuados y eficaces en sociedades sobreexplotadas y tantas veces manipuladas por los intereses de gobiernos nacionales y extranjeros carentes del respeto debido a la persona humana. Esta es mi experiencia después de algunos viajes y estancias en México en los últimos años.

PEDRO FERNANDEZ, OP  
Convento de San Esteban  
Salamanca